ΣΟΦÍΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÀRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

GÉNESIS

(CONTINUACIÓN)

GÉNESIS DE LA UNIDAD

VEAMOS ahora cómo, dentro de una clase cualquiera de cantidad, surge de la nada la unidad, y tras ella todos los números posibles hasta el infinito.

La combinación de un cero cualquiera consigo mismo, ó lo que es igual, del infinito unidad y cero de la clase anterior consigo mismo, puede efectuarse de infinitos modos, ya en el espacio extenso, ya en el espacio metafísico, y cada uno de estos modos tiene otro exactamente igual simétricamente colocado. Además de estas infinitas combinaciones dobles, hay una combinación especialísima que no tiene otra igual y simétrica enfrente, que es única, que no tiene pareja, que es la unidad, que es un *uno* pitagórico, que es la perfección absoluta dentro del género de combinaciones de que se trate.

Ejemplos. — El cero de la extensión, el punto inextenso en la posición *A* combinándose consigo mismo en la posición *B*, engendra la relación entre las posiciones *A* y *B* de infinitos modos, porque infinitos caminos ó líneas se pueden seguir para principiar á moverse en *A* y concluir de moverse en *B*. Podemos caminar siguiendo un polígono de dos lados, de tres, de cuatro, de innumerables lados iguales ó desiguales; podemos

seguir un arco de círculo, de elipse, de hipérbola, de parábola; podemos seguir innumerables líneas curvas regulares ó irregulares; á cada una de estas líneas ó caminos, para ir desde *A* hasta *B*, corresponde otra figura geométrica exactamente igual, y simétricamente colocada respecto de los puntos *A* y *B* en el plano en que supongamos colocadas dichas figuras y los puntos *A* y *B*, y en los infinitos planos que pasan por los puntos *A* y *B*.

En cada uno de los infinitos planos y en cada una de las infinitas superficies que pasen por los puntos *A* y *B*, habrá siempre infinitas líneas dobles y simétricas para relacionar los puntos inextensos *A* y *B*; pero al mismo tiempo, y en medio de esta infinita dualidad, hay una relación especialísima, *única* que, por no tener pareja posible, es la más perfecta de todas las relaciones posibles: la línea recta. Esta solución única es la unidad. La línea recta es la unidad de la *cantidad línea*; es la perfección absoluta dentro de la *cantidad línea*.

Al definir la línea recta por la más corta, tomamos el accidente y dejamos la esencia, porque lo esencial en la línea recta es el ser combinación única, el ser *unidad*. El ser más corta obedece al principio de la menor acción, que es consecuencia ó atributo de la unidad.

Esta verdad de la geometría elemental ó más sencilla, lo es también en la geometría más complicada ó de clase de regularidad más elevada, y en general, en todas las clases de geometría posibles.

En vez de un punto matemático inextenso moviéndose desde una posición á otra siguiente en el tiempo y diferente en el espacio, pongamos el punto más complejo, el hombre moviéndose desde un instante de su vida á otro posterior. Este movimiento, ó sea la conducta física, intelectual ó moral que el hombre sigue, puede efectuarse de infinitos modos, ofrecidos á su libre elección. Estos modos son todos dobles y simétricos; sólo hay uno que no tiene pareja la línea recta metafísica del bien, que es única, que es perfecta y bella, porque la perfección, la regularidad, la simetría, el equilibrio y la belleza, son aspectos varios y atributos de la unidad, de la combinación *única*.

Al hablar, podemos hacerlo en voz demasiado alta ó excesivamente baja; sólo hay un modo *único* de hablar: ni muy alto ni muy quedo, que es el que elige el artista de la palabra.

Al andar podemos hacerlo con presumida afectación ó arrastrando los pies y con torpes movimientos; sólo hay un modo *único* de andar: el que

elige, pongo por caso, en cada momento una mujer discreta, graciosa y elegante.

Al defendernos de una agresión, podemos huir cobardemente ó dar cruel y pronta muerte á nuestro agresor; sólo hay un modo único, perfecto y bello, y por consiguiente, bueno: el de rechazar la acometida causando el menor daño posible á nuestro agresor.

Obrar bien, es elegir en cada momento de nuestra vida el acto físico, intelectual ó moral que es más perfecto, y por lo tanto, más preferente en aquel instante que todos los demás, y en ejecutar dicho acto eligiendo entre los infinitos modos de hacerlo el *único* que no tiene pareja, porque en él hallaremos la simetría, el equilibrio, la belleza, el bien, la perfección absoluta dentro de las circunstancias relativas ó condicionantes de la combinación.

En suma: el bien es una línea recta metafísica trazada entre dos instantes de nuestra vida; una línea recta de la geometría transcendental, en la cual la perfección absoluta de la divinidad puede compararse con un espacio metafísico inextenso, con una esfera metafísica, lugar geométrico de todas las infinitas combinaciones posibles con la línea recta del *bien*.

Movamos una línea recta poligonal ó curva de todos los modos posibles; de esta combinación de cada línea consigo misma, resultan infinitas superficies todas ellas dobles, porque á cada una corresponde necesariamente otra superficie simétrica ó conjugada.

Dentro de la infinita dualidad de las superficies dobles engendradas por el movimiento de las líneas curvas y poligonales, existen combinaciones únicas ó sin pareja que son las superficies regladas, límites de todas las superficies irregulares posibles, y dentro de la infinita dualidad de las superficies regladas hay una sola superficie, única ó sin pareja: la superficie plana.

El plano es la unidad de la cantidad superficie, la perfección absoluta dentro de esta clase de cantidad, y resulta de mover una línea alrededor de otra, permaneciendo constantemente ambas en posición perpendicular ¡*en cruz*! en forma de *uno* pitagórico.

Movamos dos planos, ó lo que es lo mismo, combinemos un plano consigo mismo. Resultan infinitas posiciones dobles y una sola sin pareja; aquélla en que se cortan perpendicularmente *¡en cruz!*

El movimiento de tres planos ofrece también, entre infinitas combina-

ciones dobles, una sola sin pareja: aquella en que se cortan perpendicularmente dos á dos *¡también en cruz!*

La combinación de cuatro planos engendra el tetraedro, forma elemental del volumen. A cada posición de los cuatro vértices corresponde otra simétrica.

Entre las infinitas parejas de tetraedros posibles, hay un solo tetraedro que no tiene pareja; el tetraedro regular, el cual es la unidad de la cantidad volumen, la perfección absoluta de los volúmenes.

Según el criterio pitagórico, cada unidad se deriva por la combinación armoniosa, perfecta ó regular de otra unidad anterior ó más sencilla consigo misma; por lo tanto, todas las unidades siguientes, todas las formas de la Naturaleza, serán combinaciones regulares del tetraedro regular.

Combinando dos tetraedros regulares iguales, observamos que entre la infinidad de posiciones dobles posibles hay una sin pareja; aquella en que coincidiendo sus centros se cortan las aristas perpendicularmente *¡en cruz!* Esta nueva unidad es el betatetraedro regular, cuyos vértices exteriores engendran el cubo, y cuyos vértices interiores engendran el octaedro.

Combinando un cubo con un octaedro de conveniente tamaño, de modo que sus centros coincidan y sus aristas se corten perpendicularmente en el punto medio *¡en cruz!*, pasando las aristas del cubo y del octaedro á convertirse en diagonales de rombo, del mismo modo que las aristas del tetraedro se transformaron en diagonales de las caras del cubo, aparece una nueva especie superior de formas, una nueva unidad, el dodecaedro romboidal.

Combinando cinco tetraedros regulares, de suerte que sus centros coincidan y sus vértices se separen todo lo más posible, resultan dos figuras simétricas: el pentatetraedro dextrorsun y el pentatetraedro sinistrorsum. En ambas los vértices exteriores engendran el dodecaedro, y los vértices interiores el icosaedro.

Compenetrando estas dos figuras opuestas y simétricas, de suerte que coincidan sus centros y sus vértices, y las aristas de la una corten á las de la otra perpendicularmente *¡en cruz!*, resulta una combinación única ó sin pareja, de diez tetraedros regulares iguales, la década pitagórica, que yo he llamado al redescubrirla, doble pentatetraedro, unidad superior en la jerarquía de las formas á la unidad anterior tetraedro ó *tétrada.*

El tetraedro es el número cuatro, con relación á la unidad átomo, y el número uno ó unidad con relación á la década. Esta es la razón de la importancia excepcional que daban los pitagóricos á los números 1, 4 y 10.

Combinando un dodecaedro con un icosaedro de conveniente tamaño, de modo que coincidiendo sus centros, se corten sus aristas ¡*en cruz*! en sus puntos medios, aparece una especie superior de formas, un poliedro de 30 caras romboidales que me permito bautizar con el nombre griego de *tricontaedro*.

La ley de las diagonales, quizá desconocida de los antiguos, es una ley importantísima en la génesis de las formas, como que representa el lazo de unión entre la geometría y la mecánica.

La ley de la cruz, que es la esencia misma de la unidad, era indudablemente conocida de los antiguos, y siendo el signo geométrico de la cruz símbolo abreviado de la génesis de las formas, es posible que sirviera como señal para reconocerse los iniciados en los secretos de la religión, de la ciencia y de la política, cuando estas altas cosas eran secreto patrimonio de muy pocos, de la misma suerte que el pentágono estrellado ⛤ ó pentalfa (signo abreviado de la cara del pentahexaedro, otra década pitagórica compuesta de 5 cubos, y por consiguiente, de 10 tetraedros), servía para reconocerse los afiliados á las doctrinas secretas del pitagorismo.

Sospechamos que la idea y la importancia de la cruz en diferentes religiones, tengan por fundamento geométrico el cruce de planos y de líneas en la posición *única* de la perpendicularidad, como símbolo de la perfección absoluta de la unidad y de la divinidad.

En virtud de muy legítima inducción, suponían los pitagóricos que todas las demás formas de la Naturaleza eran combinaciones de la década, y por eso decían, sin duda, que todo número era decádico.

Así también lo creo yo; pero dando más amplitud á la combinación de los siete sólidos regulares convexos, de caras iguales, igualmente inclinadas entre sí, tetraedro, cubo, octaedro, dodecaedro, icosaedro, dodecaedro romboidal y tricontaedro, consigo mismos y entre sí, esto es, no limitando las combinaciones exclusivamente á la década.

La línea (recta ó no recta) es también infinito de la *cantidad punto*, y además cero de la *cantidad superficie*.

Esta trinidad de formas, en virtud de la cual cualquier forma es

simultáneamente *cero* de una clase de cantidad, *infinito* de otra clase de cantidad y *unidad* de otra clase de cantidad distinta de las anteriores, contiene la clave para leer de corrido en el gran libro del mundo invisible y del mundo visible.

Podemos definir en general la unidad, diciendo: La unidad de una clase de cantidad es, entre las infinitas combinaciones dobles posibles del cero respectivo consigo mismo, la única que no es doble, y por esta razón, la *combinación más perfecta* de todas, la única completamente regular, equilibrada, bella y buena.

Decir unidad es lo mismo que decir regularidad, simetría, perfección, belleza, bien, línea recta de una determinada clase de geometría, combinación *única* dentro de un género determinado de combinaciones; son términos equivalentes con los que damos á entender una sola cosa vislumbrada confusamente, y que podemos expresar con relativa claridad, diciendo: la combinación de dos ó más infinitos de una clase determinada ó la combinación de dos ó más ceros, puesto que ya hemos dicho que el infinito de una cantidad es el cero de la cantidad siguiente, puede efectuarse de infinitos modos dobles de sexualidad contraria, apareados ó syzigias, opuestos y contrarios; sólo hay un modo *único* de combinación en que no hay pareja, en el que se han unido y confundido los términos opuestos y contrarios, en el que las dos sexualidades de todas las formas se confunden para formar la especie.

La unidad es aquella combinación de infinitos que sirve de frontera que une y limita al propio tiempo á la dualidad de las infinitas combinaciones posibles.

La unidad es la perfección absoluta dentro de cada clase de cantidad, el cero de la misma en movimiento del único modo perfecto posible.

Entre las combinaciones dobles las hay de dos clases de dualidad: una de imperfección ó irregularidad relativa, y dentro de esta imperfección relativa hay una combinación que es completamente regular, perfecta y única dentro del grado de imperfección que examinemos.

Ejemplos. — La línea recta, según hemos visto, es la perfección absoluta para enlazar dos puntos: A y B.

Si los enlazamos por medio de un polígono de dos lados, ó sea por dos rectas que pasen por un tercer punto C, la solución más perfecta de todas (dentro de la imperfección relativa supuesta) es la de un triángulo equilátero, límite de una infinidad de triángulos isósceles interiores al

triángulo A, B, C, y de otra infinidad de triángulos isósceles exteriores al triángulo A, B, C.

Del propio modo, cada triángulo isósceles es una forma relativamente perfecta, forma límite de una infinidad de triángulos escalenos, irregulares, interiores y de otra infinidad de triángulos irregulares exteriores.

Si enlazamos los puntos A y B por medio de un polígono de n lados, cuando éstos son iguales, el polígono es el más perfecto posible; es un polígono límite de una infinidad de polígonos irregulares interiores y de otra infinidad de polígonos irregulares exteriores.

Si los enlazamos por medio de curvas, las secciones cónicas son formas relativamente perfectas, límites de una infinidad de curvas menos perfectas interiores, y de otra infinidad de curvas menos perfectas exteriores.

Por manera que entre los infinitos modos de enlazar dos puntos, A y B, ó sea de combinar un punto consigo mismo, hay uno solo que es la perfección absoluta, y entre los demás infinitos modos imperfectos hay una serie de arquetipos de perfección relativa, cada uno de los cuales es unidad de perfección absoluta, como límite que es de las formas menos regulares comprendidas en el grado de perfección inmediatamente inferior. Es decir, que entre la perfección absoluta y la imperfección absoluta, ó sea entre el infinito de la perfección y el cero de la perfección, hay una serie graduada de perfecciones relativas, de *unos* pitagóricos, de números, de arquetipos de perfección que sirven de límites de todas las formas imperfectas posibles. Los pesimistas no ven más que estas últimas, no ven la unidad.

La antedicha definición de la unidad es además un guía segurísimo para caminar por el laberinto de las infinitas clases de cantidad que el mundo nos ofrece y distinguirlas unas de otras, averiguando cuál es la unidad de cada una, el *uno* pitagórico que expresa la suma perfección en cada clase de formas.

Supongamos, pongo por caso, que queremos averiguar qué nuevas clases de cantidades crea la combinación de la línea recta consigo misma, y cuáles son las unidades respectivas.

Para ello basta con examinar cuáles son las combinaciones posibles y elegir en cada clase de combinaciones la más regular y equilibrada, la única que no tenga pareja, la más perfecta y esa será la unidad.

Una línea A ——— B de longitud dada, combinada consigo misma en

un plano, ó lo que es lo mismo, dos posiciones distintas de dicha recta, forman una infinidad de cuadriláteros, de combinaciones de cuatro puntos.

Pues bien; el rombo de lados iguales es una forma límite de todos los cuadriláteros irregulares posibles. Dentro de la forma regular equilibrada única y perfecta del rombo de lados iguales, hay una infinidad de rombos posibles, cuyo límite es el cuadrado.

Además, si las dos posiciones de la línea *A* ——— *B* tienen el punto *A* común y el punto *B* en su nueva posición, dista tanto de la primera posición, como del punto *A*, resulta el triángulo equilátero como caso particular del rombo y del cuadrado, y como forma límite de las combinaciones posibles en un plano de dos líneas rectas iguales, ó de una línea consigo misma y como forma límite de los triángulos escalenos.

Si colocamos las dos líneas de modo que no estén en un mismo plano, resultan infinitas parejas de tetraedros irregulares interiores y exteriores y un solo tetraedro sin pareja: el tetraedro regular, aquel en el que las dos líneas están *en cruz*, aunque sin tocarse.

Es decir, que la combinación de una línea recta de longitud dada consigo misma, ha engendrado cuatro nuevas clases de cantidad, cuyas unidades respectivas son el triángulo equilátero, el rombo de lados iguales, el cuadrado, y por último, el tetraedro regular.

En suma: entre las infinitas combinaciones posibles de dos líneas, ó sea del cero de la extensión superficial consigo mismo, hay una, el tetraedro regular, que es la perfección absoluta, la unidad por excelencia de esta clase de cantidad, y hay otros *unos*, otras unidades de perfección relativa, el triángulo equilátero, el rombo y el cuadrado que son esbozos ó formas embrionarias del tetraedro regular, que potencialmente contienen al tetraedro regular.

En resolución, cualquier cosa que examinemos es simultáneamente cero, infinito y unidad; es una forma trina, algo á modo de hipóstasis de tres distintas clases de cantidad estrechamente unidas por el lazo fortísimo de la ley combinatoria.

Arturo SORIA y MATA.

(Se continuará.)



PROTECTORES INVISIBLES[1]

(CONCLUSIÓN)

OTRO caso frecuente, es el de un desencarnado que no quiere creer en su desencarnación. El hecho de persistir aún su conciencia, constituye para él una prueba indiscutible de que no ha atravesado el umbral de la muerte.

¡Nos mueve á risa, que por esto se pretenda que creemos en la inmortalidad del alma!

Sea cual fuese la categoría de pensadores á que pertenezcan los desencarnados, es cierto, al menos en nuestros países, que por su aptitud demuestran ser profundamente materialistas bajo todos conceptos; pero los que se titulaban como tales durante su vida terrestre, no son más difíciles de guiar, que aquellos que se hubieran creído ultrajados con este calificativo.

Un caso muy reciente se nos ha presentado con un hombre de ciencia que, manteniéndose en plena conciencia, á pesar del estado por completo diferente de aquel á que estaba habituado, estaba persuadido de que vivía aún, y que sólo era víctima durante su sueño de una pesadilla prolongada y desagradable. Afortunadamente para él, entre los protectores que funcionan en el plano astral, se encontraba el hijo de uno de sus antiguos amigos; este «protector» había recibido de su padre el encargo de buscar al recién llegado y prestarle su ayuda. Cuando después de algunas pesquisas, el joven le encontró y se acercó á él, el desencarnado le dijo con sinceridad que se hallaba presa de un serio disgusto, aferrándose tanto á la hipótesis de su pesadilla, que consideraba también á su visitador como un personaje creado por su sueño.

Sin embargo, al nacer la duda en él, buscó pruebas, y dijo al joven: «Si como me anunciáis, sois un ser vivo y el hijo de mi antiguo amigo, traedme de su parte un recuerdo que me sirva de garantía de vuestra realidad.» En el trabajo ordinario del plano físico, se prohibe seriamen-

(1) **Véase la página 79.**

te á los discípulos de los Maestros, producir cualquier fenómeno en calidad de pruebas; pero el caso á que nos referimos era especial, y el joven, previa autorización, se dirigió á su padre y éste le hizo conocer una serie de sucesos anteriores al nacimiento de su hijo.

Esto bastó para poder convencer al desencarnado, de la identidad del joven y de la del plano en que ambos funcionaban; desde entonces se mostró muy deseoso de adquirir en este nuevo país todas las enseñanzas que fueran posibles.

Ciertamente que la prueba que él había pedido y aceptó, carecía de valor, puesto que los incidentes que la informaban podían haber sido leídos en la mente misma del desencarnado, ó en los anales akásicos, por todo aquel que poseyese los sentidos astrales; pero como él ignoraba estas posibilidades, se le pudo convencer de su desencarnación, y las instrucciones teosóficas que su joven amigo le da todas las noches, tendrán un efecto maravilloso en su porvenir, y modificarán en mejor sentido, no tan solo su Dévachan, sino su encarnación próxima.

El principal trabajo de nuestros auxiliares es, pues, el de calmar á los nuevos desencarnados, sustrayéndoles tanto como sea posible de ese estado de terrible pavor, que, aunque irreflexivo, á menudo les embarga, causándoles angustias inútiles que les impide remontarse á esferas más elevadas, y comprender, en lo que cabe, el porvenir que se abre delante de ellos. Por lo que hace á aquellos que desde hace tiempo están en el plano astral, pueden recibir á su vez auxilios valiosos, si saben aceptar las explicaciones y los consejos que deben acentuar su progreso en las diversas etapas. Por ejemplo, se les puede advertir del peligro y del retardo que resultan de las comunicaciones con los vivos por el intermedio de un «medium,» y algunas veces — aunque es raro — entidades ya arrastradas á los círculos espiritistas, pueden ser guiadas hacia una vida más noble y sana. La enseñanza concedida de este modo sobre este plano no se pierde, y aunque su recuerdo no pueda transmitirse á la encarnación siguiente, subsiste como predisposición en el reencarnado, que reconocerá en la vida futura instantáneamente lo que él había ya aprendido.

Dejando á un lado la exposición de este trabajo tan útil á los desencarnados, volvamos al que se relaciona con los encarnados, é indiquemos á grandes rasgos una especie de él, de extrema importancia, para pasarlo desapercibido: la simple sugestión de buenos pensamientos á espíritus dispuestos á recibirlos. Y aquí no hay que caer en un error; no se trata

de ningún modo de que un «protector» subyugue el carácter de un hombre ordinario, hasta el punto de hacerle pensar y obrar exactamente como aquel desea, y sin despertar en él la menor sospecha de una influencia exterior; esto se podría hacer con una facilidad increíble, pero no se lleva á vías de hecho. Lo que se realiza, es lanzar á la mente de cualquiera un buen pensamiento entre los centenares que le atraviesan constantemente; si se apodera de él y se lo apropia, ejecuta un acto de voluntad propia y libre. Si fuese de otra manera, todo el buen Karma de tal simiente, se volvería hacia el «protector», dado que el sujeto no sería más que un simple instrumento y no un agente — lo que no se desea.

Los socorros prestados de esta suerte son de géneros muy variados. Consolar á los que sufren, es la primera idea que se apodera de nuestra mente, así como guiar hacia la verdad á los que la buscan con ardor. ¿Cuántas veces no se ha presentado al espíritu de un pensador absorto en un problema de metafísica la solución que él perseguía sin que recelase que este auxilio le venía de afuera? A un discípulo con frecuencia se le da la misión de responder á un rezo ó ruego; porque si bien es cierto que un deseo espiritual fervoroso se convierte por sí mismo en una fuerza que trae en pos de sí y automáticamente resultados positivos, también es verdad que tal esfuerzo ofrece á los poderes del bien ocasión propicia para influir, no tardando en servirse de él; sucediendo así á veces que el privilegio de un «protector» es el disponer de ese instrumento.

Como complemento á estos métodos generales de protección, existen también otras vías particulares que no se abren más que á un reducido número de personas.

Con bastante frecuencia, discípulos aptos para cumplir tal cometido, han sido encargados de fijar bellos y nobles pensamientos en la mente de autores, poetas, pintores y músicos; pero es evidente que no es á un «protector» advenedizo ó recién llegado al que se le confiere estas funciones.

Aunque muy rara vez, es posible, sin embargo, advertir á los imprudentes de los peligros ocultos bajo cierto y determinado método que les inspira confianza, y á rechazar las influencias nocivas que rodean á una persona, ó de que está saturado un lugar dado, como lo que es aún factible, llegar á paralizar las maquinaciones de los magos negros.

Aunque no sucede con frecuencia que instrucciones directas sobre las grandes verdades de la naturaleza puedan comunicarse fuera del círculo

de los estudiantes ocultistas, sin embargo, á veces se hacen esfuerzos parciales para presentar ante el espíritu de los predicadores é instructores una imagen más amplia, clara é inteligible de algún asunto importante.

Es evidente que cuanto más avanzado sea el progreso de un estudiante ocultista en el «Sendero», tanto más útil llega á ser; habiendo auxiliado en un principio á entidades individuales, aprende después el modo por el cual puede ayudar á las clases sociales, á los países y á las razas. Se le inicia cada día más en la labor todavía más importante en que están comprometidos los Adeptos, y cuando posea la fuerza y la sabiduría necesarias, comienza á manejar las fuerzas inmensas del Akasha y de la luz astral, y se le enseña á hacer uso de las influencias cíclicas favorables.

Por último, llega á ponerse en relación con esos sublimes Nirmanakâyas que se simbolizan bajo el nombre de «piedras de la muralla de defensa»; se convierte al punto—con la misión más humilde, por supuesto—en uno de estos factores, y aprende la dispensación justa de estas fuerzas, que es la recompensa del sublime sacrificio de estos gloriosos elegidos.

De esta suerte, pues, asciende cada vez más en su carrera, hasta que convirtiéndose en un Adepto, toma la parte de responsabilidad que recae sobre los Maestros de Sabiduría, y asiste por sí mismo á los que aún se encuentran en la escabrosa senda que él ha recorrido anteriormente.

En el plano devachánico, el auxilio prestado difiere algo. La enseñanza que puede darse y recibirse allí, se lleva á cabo de un modo más directo, rápido y perfecto, puesto que las influencias puestas en juego son infinitamente más poderosas, al obrar sobre un plano más elevado; pero en este medio—y hasta en otro más superior aún—la labor es interminable, cuando somos capaces de emprenderla. No temamos, pues, que en la eternidad del tiempo y de los sucesos hayamos de encontrar un instante en que nuestro sentimiento altruista ha de quedar sin empleo.

Tampoco debe entristecerse nadie de no poder aportar su concurso en este sublime trabajo; tal sentimiento sería en absoluto falso y sin base, pues todo aquel que piensa, puede ayudar. Si conocéis á un ser agobiado y lleno de sufrimientos—y ¿quién no conoce á alguno?—aunque seais incapaces de manteneros conscientemente á su alrededor, en la forma astral, podéis, no obstante, enviarle pensamientos afectuosos y consolado-

res, y votos sinceros, cual ofrenda de vuestro corazón; creedlo, sin duda alguna: estos pensamientos y votos son reales, entidades vivas, cuya fuerza de acción está en razón directa del impulso original que las anima.

Los pensamientos son cosas bien reales y visibles para los ojos de los que han aprendido á verlos; así, pues, mediante su facultad pensante, todo hombre, sea pobre ó rico, puede tomar participación en esta índole de acciones nobles realizadas en nuestro plano terrestre. Por lo tanto, sea que podamos ó no funcionar conscientemente en el plano astral, todos, sin excepción, podemos y debemos unirnos á la falange de los «Protectores Invisibles.»

C. W. LEADBEATER.

VARIEDADES HISTÓRICAS

POR FILADELFO (M. S. T.)

De las observaciones expuestas en el artículo anterior, resulta que, tanto el Judaísmo como el Catolicismo, carecen de base como tales. Ocuparán seguramente su puesto correspondiente en el Panteón de la Humanidad; podrá conservarse el recuerdo de esos dos padres enemigos, reservar á sus leyendas, á sus mitos y reglas — analizados por la crítica — algún asilo en la memoria de los hombres.

No se trata de una ejecución rápida y somera: basta abrir los ojos, consignar el proceso evolutivo, y observar las contradicciones existentes entre lo que los hombres, judíos y cristianos, *dicen* y *hacen;* la falta de base racional, inteligible, que acierte á explicar la conducta de la mayor parte de aquéllos.

El progreso de las ciencias, la etnología comparada, la exégesis, la crítica alemana, el estudio de la India, fuente de rejuvenecimiento para el pensamiento occidental, para su historia, su filosofía y su religión, destruyen, reducen á la nada verdaderamente, un sin fin de problemas que al siglo XIX legó la Edad Media.

Uno de esos problemas es el antisemitismo:

¿Existe acaso entre sus partidarios siquiera un solo fanático sincero, que haya escapado al excepticismo de los tiempos presentes?

Temeridad sería afirmarlo. En realidad, simplifícase el problema humano.

Las formas religiosas, ecos de nuestras aspiraciones hacia lo incognoscible, maduran emancipándose de las puerilidades. Numerosas instituciones, simples supervivencias sociales, sostienen, sin duda alguna, en apariencia, el rigor de las tradiciones. Mas es preciso alzar los velos, llegar hasta el alma, sondar las conciencias y examinarlas con sostenida atención.

El respeto humano, la obediencia á los convencionalismos sociales, el temor al qué dirán, el deseo de no singularizarse, el sentido de la imitación, de la rutina y la inercia mental, mantienen á muchos de nuestros semejantes en un camino en el que, á pesar de todo, sienten que tropiezan á cada paso. Démosles con nuestros estudios, nuestros escritos y nuestra palabra, el impulso necesario. No existen judíos ni cristianos, y sí sólo hombres, á los que un mismo ideal, el de la humanidad perfectible, puede unir.

Preciso es, ante todo, librarnos de las etiquetas, de la tiranía de las palabras; cristiano hay que vive como un mal judío, teniéndose á sí mismo, no obstante, por buen católico; y no faltan judíos que practiquen la moral de Cristo, considerándose al propio tiempo como buenos Jehoudis. Consignar las semejanzas, contribuir á las reconciliaciones, hacer resaltar las verdades que más temprano se manifestaron á nosotros, devolver la luz á aquellos ciegos que se empeñan en sostener un pasado cuyo sentido ya no comprenden siquiera, ni tampoco sus diversas épocas, tal puede ser nuestra humilde tarea.

EVOLUCIÓN DE LOS ISRAELITAS

Examinemos detalladamente alguna de las costumbres más arraigadas, así como algunas de las herencias sociales aún existentes hoy día entre los israelitas.

Considéranse como el pueblo elegido de Dios, y este gran pensamiento, este orgullo de ser los preferidos de Jehovah, los sostiene y anima. «De lo sublime á lo ridículo sólo hay un paso.»

Semejante ilusión es á la vez, en efecto, sublime y poco seria. (*a*) *Sublime* cuando se trata de algunos fanáticos ardientes, ignorantes del siglo, de las costumbres y de la Sociedad. (*b*) *Poco seria*, ya que consiste en encastillarse en su ignorancia. Debemos reconocer que no son los israelitas los únicos en pretender ese monopolio. También se tienen los cristianos por unos seres aparte, y fué Bossuet el intérprete de tan soberbio pensamien-

to. «Todos los pueblos — exclama el predicador del siglo XVII — han sido creados para el pueblo judío, y el pueblo judío tuvo por misión preparar el advenimiento del Cristianismo.

Esta filosofía de la historia es sencilla, breve, somera. Griegos y romanos, así como otros pueblos de la antigüedad, consideráronse especialmente designados para el cumplimiento de una misión augusta.

Trátase, pues, de una quimera que unos tras otros acariciaron las razas y grupos étnicos que aparecieron sobre el panorama de la historia.

Mas seamos modestos. Los israelitas tuvieron, y tienen aún, algunas virtudes. Describir su origen y desarrollo, es ardua tarea. Hemos de contentarnos con indicar las líneas principales.

La crítica biblica aún no ha terminado su obra. La exégesis alemana (escuela de Tübingen, Strauss, Baur y otros), vertió alguna luz sobre esos puntos obscuros, pero no es posible determinar exactamente la época durante la cual fueron escritas las diferentes partes de la Biblia, ni cuando las diversas peregrinaciones del pueblo de Israel tuvieron lugar.

El método que para guiarnos hemos de seguir es el siguiente: Servirnos de los procedimientos ya empleados; seguir la senda abierta por la escuela alemana, y después por la francesa (E. Renau, Réville, Maurice Vernes), agregando un estudio profundo de las razas y pueblos con los que estuvieron en contacto los israelitas en la antigüedad. Dejemos á parte, por harto conocidos, los Griegos y los Romanos y ocupémonos de los Caldeos, Asirios, Sirios y Egipcios, quienes se inspiraron á su vez en otras fuentes. Allí está, creemos, la clave. Cuando haya abierto la Caldea sus hipogeos, y revelado el Egipto los secretos de sus últimas tumbas y pirámides no visitadas aún (las últimas indagaciones y descubrimientos de Morgan en 1890-1896, demuestran que nuestros conocimientos respecto á ese país, son todavía muy incompletos), se resolverá el enigma. Un fondo común de instituciones, creencias y costumbres sacadas de una misma fuente, diferenciándose en la variedad de las regiones y en el transcurrir del tiempo, aparecerá ante nuestra vista.

Citemos algunos ejemplos, principiando por la circuncisión. Ésta todavía se practica en Israel. Los Hebreos, aun actualmente, le atribuyen un valor místico. Es el signo de la alianza entre Dios y su pueblo, el pueblo de Abraham (1). Ahora bien; de las indagaciones de los sociólogos contem-

(1) Véase Maimónides, Guía de los Extraviados. *More Nebouchim*, citado por H. P. Blavatsky en la *Doctrina Secreta*.

poráneos, resultan las conclusiones siguientes: Esta costumbre se practica hoy día entre los Árabes, los Turcos y los Etiopes. Así como el Indio de América arranca al enemigo vencido la piel del cráneo, el guerrero victorioso señalaba antiguamente su triunfo por el número de prepucios cortados, medio sangriento de comprobar el número de los vencidos, sirviendo á la vez de trofeos, sacrificio ofrecido á los dioses auxiliares.

Mas poco á poco perdióse el sentido de aquella bárbara operación, atribuyéndosele más tarde un valor sacramental. Muchos israelitas de los que practican esta costumbre arcaica quedaron por cierto en extremo sorprendidos por semejante exposición de aquélla; pero á pesar de su religiosa extrañeza, la verdad es aparente y sencilla.

¿Cómo se le habría de ocurrir al israelita ocuparse de semejante análisis? Vive como lo hace todo devoto sincero: en sueño; todo se funde en una religiosidad común, en la que para nada interviene la razón. Imítanse sin crítica alguna los actos y costumbres de los abuelos, de los antepasados, de los parientes más cercanos: éstos, á su vez, dejan á sus descendientes las mismas prácticas en legado. Sucédense unas generaciones á otras sin aportar cambio alguno aparente. No se debe reflexionar. La reflexión mata la fe. No se dan razones. Preciso es obrar así, porque tal es la voluntad de Dios. «Dios lo quiere, Dios lo quiere» *(Dieu le veut)* — exclamaban igualmente al marchar á Jerusalén los cruzados de la Edad Media.

El *cheirem*, entredicho ó censura, promúlgase contra todo aquel que se niega á la circunscisión de sus hijos, y que debe tener lugar el octavo día de su nacimiento. Recaen sobre el renegado todos los rayos de la excomunión. Uno de los títulos indispensables para formar parte de la comunidad de Israel, el signo de alianza consiste en aquella operación; el no haberla sufrido, convierte al israelita en un elemento extraño, heterogéneo al grupo. Si bien es cierto que tiende á perderse esa costumbre, aquellos que fácilmente la practican, lo hacen con mayor empeño, si cabe, tanto en Europa como en Oriente.

La segunda ceremonia importante en la vida del Jehoudi tiene lugar al cumplir éste trece años próximamente. Es la *iniciación religiosa*. A partir de esa edad el hombre es *sui juris*, responsable de sus faltas, miembro de la comunidad de Israel — *habilis ad nuptias* — como lo es la mujer á los doce años (1).

(1) Es la edad indicada en el Talmud.

La ceremonia de la *investidura* tiene lugar un Sábado (Schaboss) en la Sinagoga; la persona electa debe leer en hebreo públicamente, con el canto y aires propios del caso, un trozo de la «Thorah» (Ley). (Omitimos aquí otros detalles accesorios de la ceremonia). A partir de aquel día, si observa estrictamente la religión de sus mayores, asume el adolescente tan numerosos deberes, que ocupando éstos su vida casi entera, quédale poco tiempo de que disponer. Ha de rezar, ayunar, ponerse diariamente los filácteros (Thephilim) — estudiar en hebreo la Ley y los Profetas, así como sus comentarios — casarse, según ordena el rito, hacia los dieciocho años; constituir una familia que á su vez habrá de observar las mismas prescripciones.

De todas estas observancias resultarían figuras colocadas á medio camino entre el cielo y la tierra, constantemente prosternadas ante Jehovah, al que irían á parar todos los pensamientos de aquéllas, y que de ningún modo evocan la idea que suelen formarse comúnmente las gentes respecto al Judío.

Durante la Edad Media, hallábase ese misticismo en pleno desarrollo: en nuestros días, la religión baja del cielo sobre la tierra y se hace más humana, según el dicho de Cicerón.

ESTUDIOS ACERCA DEL BUDDHISMO

(CONCLUSIÓN)

Destino extraño el de esta doctrina: haber sido ahogada en la crítica ridículamente errónea de los eruditos occidentales que se han interesado en el Buddhismo desde la época de lo que pudiera llamarse su nuevo descubrimiento en los tiempos modernos, por Mr. Brian Hodgson; pero el error, una vez creado, ha pasado de un escritor á otro. Mr. Spencer se aventura á resumir el asunto del modo siguiente: «A causa de la carencia de un motivo superior para la obediencia, el Buddhismo se convierte en un sistema de egoísmo. El principio manifestado en los sufrimientos redentores del Bodhisat, es olvidado. Es el vasto esquema de utilidades y pérdidas planteado de un modo regular. La adquisición del mérito por el buddhista es un acto tan mercenario como los trabajos del comerciante

para asegurar la posesión de una fortuna... Al discípulo de Buddha no se le enseña á aborrecer el crimen á causa del gran pecado, sino porque su ejecución le resultará un daño personal. No hay rebajamiento moral en el pecado; es tan sólo una calamidad que hay que evitar ó una desgracia que rehuir... El buddhista no ve ningún reposo permanente, ninguna eternidad de paz en mundo alguno, y por tanto, deduce que no hay liberación del cambio y del dolor, sino por la cesación de la existencia.»

Es simplemente la confusión de pensamiento en la mente del crítico lo que le induce á suponer que la doctrina buddhista no llega á alcanzar aquello que realmente deja atrás. No sólo por el Buddhismo, sino por todos los diversos códigos de creencias orientales, es rechazada la inmutabilidad de la conciencia en la eternidad, por inconcebible; pero las frases que meramente repudian el error intelectual, son interpretadas por las personas que no se detienen á descubrir la naturaleza del error, como si rechazaran la supervivencia del alma después de la muerte. El buddhista considera como cosa más que sabida la supervivencia durante millones de edades. Si tan sólo hubiese comprendido esto, si se hubiese detenido á meditar el asunto, seguramente que el profesor Max Müller no se hubiera lanzado en la desgraciada interpretación de la creencia buddhista que le llevó de uno en otro error.

En el artículo que se acaba de citar, sigue diciendo: «¿Y cuál era el objeto de todo este ascetismo? Simplemente guiar á cada individuo hacia el sendero que finalmente le conduciría al Nirvana, á la completa extinción ó al aniquilamiento.»

Y con referencia á los estados de meditación que precedieron á la muerte de Buddha, dice:

«Debemos elevarnos aún más, y aunque nos sintamos aturdidos y disgustados, debemos seguir la tragedia hasta que caiga el telón. Después que pasan los cuatro estados de meditación, el Buddha (y todos los seres tienen que convertirse en Buddhas) entra en la infinidad del espacio; después en la infinidad de la inteligencia, y de allí pasa á la región de la nada. Pero ni aun allí existe el reposo. Queda todavía algo: la idea de la nada en la que se goza. Esto también debe ser destruído, y esto se verifica en la cuarta y última región, en donde no queda ni siquiera la idea de la nada, y en donde existe el reposo completo no turbado por nada, ó lo que no es nada... Semejante religión nos parece que ha sido hecha para una casa de locos.»

En lugar de esto fué hecha para una nación de metafísicos. Ninguna tentativa para expresar por medio del lenguaje el paso de una conciencia individual por estados espirituales elevados de tal naturaleza, que conducen finalmente á la liberación de todo deseo de existencia separada — un *maya* ó ilusión del plano físico — podía dar resultados satisfactorios para los pensadores de una época esencialmente materialista; mas el atribuir un carácter ateo ó nihilista, y por tanto, materialista en grado extremo, á un sistema de pensamiento tan altamente espiritual que sobrepuja á la inteligencia de sus acusadores, es presentar un ejemplo curioso de la teoría epigramática de que los extremos se tocan.

En una carta dirigida al *Times* con fecha 24 de Abril de 1857, el profesor Max Müller combate una crítica de su opinión acerca del Nirvana hecha por Mr. Francis Barham, y se refiere á sus propios esfuerzos en los artículos sobre los peregrinos buddhistas, para demostrar que el Nirvana significa «completa aniquilación». Dice: «todos los eruditos sanscritistas saben que el Nirvana significa extinción y no absorción. . . Es dudoso que el término Nirvana haya sido inventado por Buddha. . . Está explicado en el Amara Kosha con la significación de 'apagar aplicado á un fuego y á un santo.' . . . El único fundamento de apoyo, si se desea defender al fundador del Buddhismo contra los cargos de nihilismo y ateísmo, es el siguiente: que según admiten algunos buddhistas, uno de los cestos fué más bien obra de sus discípulos que del mismo Buddha. Esta distinción entre las palabras auténticas de Buddha y los libros canónicos en general, se menciona más de una vez. . . Buddha mismo, aunque quizás no era nihilista, era seguramente un ateo. Él no niega claramente ni la existencia de los dioses ni la de Dios; pero ignora los primeros y no sabe nada del último. Por tanto, si el Nirvana no era para él la aniquilación completa, menos podía ser la absorción en la esencia divina. No era más que egoísmo en el sentido metafísico de la palabra; una vuelta á aquel ser que no es nada sino él mismo . . . En el momento presente la gran mayoría de los buddhistas sería probablemente incapaz de comprender las necedades abstractas de sus antiguos maestros. El concepto del Nirvana en China, Mongolia y Tartaria, será probablemente tan grosero como el que la mayoría de los mahometanos se forma de su paraiso. Pero en la historia de la religión, el historiador tiene que referirse á los documentos más primitivos y originales que puedan obtenerse; y sólo de este modo puede esperar llegar á comprender los últimos desenvolvimientos, que, ya

sea para bien ó para mal, tiene que sufrir toda forma de creencia.»

En vista de todo lo que hemos venido exponiendo, no hay necesidad de desmenuzar pasajes tales como éste, y repetir las explicaciones que ya se han dado y que abarcan todo el campo; pero conviene agrupar unos cuantos de estos pasajes, á fin de demostrar cómo los mismos dos ó tres errores cometidos son los responsables del tono de feroz depreciación con que han tratado tantos críticos de Europa á la creencia buddhista, cuya hermosísima espiritualidad no han llegado á percibir.

En el artículo sobre el Buddhismo en su «Virutas de un taller alemán», escrito que lleva la fecha de 1862, Max Müller se adhiere al concepto ya expresado del Nirvana. Dice: «por difícil que nos parezca el concebirlo, Buddha no admite ninguna causa real de este mundo no real. Niega la existencia no sólo de un creador, sino de todo ser absoluto. Según las doctrinas metafísicas, si no de Buddha mismo, por lo menos de su secta, no existe realidad en ninguna parte, ni en el pasado, ni en el futuro. La verdadera sabiduría consiste en percibir la nada de todas las cosas y en el deseo de convertirse en nada, de extinguirse, de entrar en el Nirvana. La emancipación se obtiene por la extinción total, no por la absorción en Brahman, ni por la recuperación del estado verdadero del alma. Si el ser es la desgracia, el no ser debe ser la felicidad, y esta felicidad es la recompensa más elevada que Buddha prometía á sus discípulos.»

Es muy posible que la recompensa que les prometia no fuese tal recompensa para muchos hombres altamente dotados é intelectuales de la civilización moderna. Un gran avance en una senda del progreso se adquiere á veces á costa de un retraso en otra senda. Pero que sea ó no atractiva la casi aterradora santidad y olvido de sí mismo que envuelve la idea del Nirvana, no es motivo para que se cometa el error de suponer, como en el caso anterior, que no llega á aquello mismo que sobrepuja. Cualquiera que fuera la naturaleza de la dicha que Buddha ofrecía á aquellos de sus discípulos que se sentían inclinados á entrar en el «Sendero» con él, era algo que preferían á los períodos inconmensurables de dicha celeste egoísta, con intervalos de vida intensa en el plano físico. Si Buddha hubiese dicho: No hay nada que obtener, como quiera que sea, después de la muerte, sino un estado en que la conciencia del yo desaparece como entidad separada, entonces sus críticos modernos hubieran podido tener razón para argüir, desde el punto de vista de sus propias aspiraciones, que esta era una creencia triste y sin consuelo. Pero según

demuestra su discurso á los amos de casa, y el hecho de que su sistema estaba construído en creencias existentes, él vió realmente que, en efecto, hay algo mejor que desear que el cielo que espera á todos los hombres buenos. Hay una santidad completa que es la absorción de la conciencia en la conciencia Suprema, el abandono del sentimiento de separatividad. Que sean buenos los que sienten satisfacción en el sentimiento de la separación y serán felices. Que los que comprendan la exaltación espiritual me sigan. En la época de Buddha, el mundo en general que le rodeaba, le comprendía por completo, según se desprende claramente del hecho de que creían en él y le tomaban por su Señor, ya tratasen de imitar su vida ó ya la admirasen consolándose con la esperanza menos elevada de la recompensa.

Préstese un momento de atención á un pasaje sugestivo respecto de la naturaleza de la unión con Brahma, á que aspira el Buddhismo, y que se encuentra en una conversación entre Buddha y Vasettha (véanse *Hibbert Lectures*, del Dr. Rhys Davids) respecto de cuál es el verdadero sendero de santidad. Dando rodeos, el maestro expone la idea que es una necedad imaginarse que los hombres que están aún ardientemente apegados á las cosas mundanas y propensos á la cólera y las pasiones, puedan después de la muerte estar en armonía y ser semejantes á Brahma, pues Brahma está libre de toda cólera y malicia, es impecable y tiene dominio sobre sí. El verdadero sendero de santidad para el hombre, consiste en cultivar cualidades semejantes en sí mismo. «La rectitud es su delicia, y ve peligro en la menor cosa de las que debe evitar, adopta los preceptos y se ejercita en ellos, se entrega á la santidad en palabras y obras, sostiene su vida con medios completamente puros, su conducta es buena, y la puerta de sus sentidos se halla guardada; cuidadoso y dueño de sí mismo, él es completamente feliz... Entonces, ciertamente, Vasettha, semejante hombre — bueno y lleno de amor, de mente pura y dueño de sí mismo — después de la muerte, cuando el cuerpo se disuelve, puede unirse á Brahma: tal estado de cosas es muy posible.» (*Hibbert Lectures*, pág. 69).

Un par de pasajes del *Manual del Buddhismo*, de Mr. Spence Hardy, harán comprender al lector que no debe acudir á esta fuente para ilustrarse acerca de las doctrinas verdaderas de Buddha. «En el Brahma Jata Sutra (Rev. D. J. Gogerly) hay una relación de sesenta y dos sectas heterodoxas». Éstas comprenden personas que suponen casi toda clase de hipótesis específicas que puedan imaginarse acerca de una vida futura.

Buddha las declara á todas erróneas, «de modo que, según él, no hay estado de existencia futura, ya sea consciente ó inconsciente, material ó inmaterial, miserable ó dichosa, y sin embargo, la muerte no es aniquilación. Existimos y no existimos, morimos y no morimos. Todo esto parece contradictorio, pero luego aprendemos que la aparente discrepancia proviene de lo complejo del sistema. Hay un estado futuro, pero no de la individualidad que hoy existe, y aun cuando la muerte es la disolución de lo que ahora existe, no es el aniquilamiento de la potencialidad inherente á esta existencia.»

Para Mr. Hardy todo esto son necedades que aturden, y sin embargo, sus fáciles paradojas serán seguramente claras en su significación para cualquiera que las considere á la luz de las consideraciones que se han expuesto en estas páginas.

A. P. SINNETT.

Movimiento Teosófico.

SÉPTIMA CONVENCIÓN ANUAL

SECCIÓN EUROPEA

Reunióse la Convención en el *French Drawing Room*, Saint James's Hall, Piccadilly, W., á las diez de la mañana del día 10 del mes pasado, estando presentes varios miembros de la India, Australia, Francia (3), Alemania (2), Rusia (4), Polonia, Hungría, Liverpool, Manchester (2), Middlesbrough (2), Harrogate (2), Bradford (3), Bristol, Bournemouth (2), Brighton, Herne Bay, Birmingham (2), Leeds, Cheltenham, Llandudno, Glascow (2), etc., etc.

Mr. Sinnett, Vicepresidente de la Sociedad Teosófica, presidió el acto, y fueron elegidos Secretarios de la Convención Mr. Mead y Mr. Glass.

Hizo uso de la palabra en representación de la Sección India, monsieur Bertram Keightley, manifestando su satisfacción por los progresos realizados por las Ramas de aquella Sección que ha desplegado gran actividad.

Seguidamente habló Mr. Martín, como Delegado de la Sección Australiana. Los esfuerzos hechos en aquella parte del mundo han dado sus frutos, observándose un rápido desarrollo, principalmente en Sydney.

Extracto de la relación leída por el Secretario general.

El pasado año ha sido muy fecundo para la Sección Europea, pues se ha trabajado con gran provecho, reinando la más perfecta armonía.

El hecho de más importancia y que aquí hemos de consignar, es el de la reciente formación de la Sección Holandesa. En 14 de Mayo concedió el Presidente fundador una Carta constitutiva á las siete Ramas de nuestra Sociedad en Holanda. Pero si bien nuestros colegas holandeses gozarán en adelante de independencia oficial, tenemos la seguridad de poder contar siempre con su afecto. Su primera Convención tuvo lugar los días 18 y 19 de Julio.

Diez nuevas Ramas han sido formadas y he aquí sus nombres:

Helder................	Septiembre 23, 1896.
Haarlem.............	Noviembre 10, 1896.
Zürich................	Noviembre 10, 1896.
Vâhana (Amsterdam).	Noviembre 19, 1896.
Rotterdam...........	Marzo 11, 1897.
Roma.................	Marzo 11, 1897.
El Haya..............	Marzo 30, 1897.
Vlaardingen..........	Mayo 30, 1897.
Amsterdam..........	Abril 10, 1897.
Niza..................	Julio 2, 1897.

Descontando las siete Ramas Holandesas, existen actualmente treinta y tres Ramas en la Sección y unos cincuenta centros teosóficos.

La Sección Europea se ha distinguido sobre todo por su actividad literaria. Nuestra literatura despierta cada día merecidamente mayor interés, pues cada año que transcurre mejora notablemente en calidad.

El nuevo Reglamento general de la Sociedad Teosófica promulgado en 9 de Julio del año pasado, inmediatamente después de haber tenido lugar nuestra última Convención, requería ciertas alteraciones en lo que se refiere á las Reglas seccionales, habiéndose reformado éstas. Este trabajo ha sido el más importante de la última Convención.

El Presidente fundador se halla actualmente en Australia, donde imperiosos deberes teosóficos reclamaban su presencia.

Sólo permaneció breve espacio de tiempo la Sra. Besant entre nosotros; no obstante, dió varias conferencias en Queen's Hall, así como en Brixton, Liverpool, Manchester, Bradford, Leeds, Sheffield y Amsterdam.

La Sra. Oakley, á su vez, visitó Cristiania, Göteborg, Stockolmo y Upsala, en Suecia y Noruega, haciendo en todos estos puntos uso de la palabra. Pasó luego á Holanda, Italia y Francia, deteniéndose en Roma, Florencia, Génova, Niza, Tolón y París.

Respecto al continente Europeo, Holanda es el país donde mayor actividad se ha manifestado.

Francia progresa gradualmente y cuenta con una nueva Rama.

En Alemania trabajan activamente los centros que permanecieron leales á la Sociedad Madre.

Las últimas noticias de Suiza nos permiten abrigar muy buenas esperanzas respecto á la obra Teosófica en aquel país.

En cuanto á España, si bien no nos es posible consignar acontecimiento alguno de importancia, podemos en cambio afirmar que ni por un momento se ha interrumpido el trabajo, gracias á los esfuerzos y celo de unos cuantos hermanos nuestros, que como D. Manuel Treviño y D. José Melián, saben sacrificarlo todo en aras de nuestra causa.

VINA

REVISTAS RECIBIDAS DURANTE EL MES ÚLTIMO

The Theosophist, de Agosto: contiene «La obra de la Sociedad Teosófica», por Annie Besant; «Cristo, una imitación de Krishna»; «La evolución del Alma», é «Instrucción Yoga».

Lucifer, continúa con el asunto titulado «Los Gnósticos de los dos primeros siglos»; «La Historia del cadete»; «El Deseo de experiencias psíquicas»; «La confesión de Trithemais», y otros particulares.

Le Lotus Bleu: «La reecarnación en los animales»; «El hombre es lo que piensa»; «El Sendero» y «La Piétora», además de varias notas y juicios críticos.

The Vahan, de Londres, y por separado el *Report* de la última Convención Europea de la Sociedad Teosófica que ha tenido efecto en Londres el mes de Julio pasado, y de la cual se hace referencia en el texto del presente número.

Mercury, de San Francisco de California, que entre otros artículos inserta «La descripción del cielo de un teosofista», y «Las confirmaciones de la Teosofía por la Ciencia».

Arya Bala Bodhini, de Madras; *The Pacific Theosophist*, de San Francisco de California; *Theosophical News*, de Boston; *Nova Lux*, de Roma; *La Unión Espiritista*, de Barcelona; *Il Vessillo Spiritista*, de Vercelli; *Le Phare*, de Normandía; *Constancia*, de Buenos Aires; *El Profesorado*, de Granada; *Revista Magnética*, de Milán; *Revista Masónica*, de Buenos Aires; *El Mortero*, de Madrid; *La Escuela Práctica*, de Ciudadela; *Archivos de Ginecopatía*, de Barcelona; *El Trabajo Nacional*, de Barcelona; *La Lumiere*, de París; *L' Humanité Integrale*, de París; *La Luz Astral*, de Buenos Aires; *La Asociación Rural*, de Montevideo; *La Revista de primera enseñanza*, de Cádiz; *Revista del Ateneo Obrero*, de Barcelona; *El Altruismo*, de Gibraltar; *La Terapeutique Integrale*, de París; *Boletín Musical*, de Madrid; *La Vie d' Outre Tombe*, de Charleroi; *Revista Espiritista*, de la Habana; *La Ciencia del Siglo XX*, de Madrid; *Moniteur Spirite et magnetique*, de Bruselas; *Revista Magnetológica*, de Buenos Aires, y *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona.

Reiteramos nuestras gracias á todas ellas al seguir favoreciéndonos con el canje.

BIBLIOGRAFÍA

Compendio de Teosofía. — Con este epígrafe se ha publicado en los Estados Unidos de América, y de él hemos recibido algunos ejemplares (por los que damos sinceras gracias á nuestros hermanos de allende el Océano), un folleto de propaganda teosófica, si escaso en páginas, rico en doctrina; pues en él se contienen, quintesenciadas, las principales verdades de nuestra Ciencia-Religión, que encierra en sí todas las demás, al ser, como es, la base común á todas, y la Madre que explica á sus hijas lo que ellas jamás podrán explicarse.

El folleto viene á llenar en estos momentos en que todo se bambolea, un vacío, y él es señal de que las profecías hechas para el final del primer ciclo del Kali-Yuga, en que estamos, empiezan á tener cumplida realización, de lo cual todos debemos alegrarnos, así como tratar de propagar todos la Teosofía, cada uno según el medio en que su Karma le haya colocado, para de este modo realizar el fin que los Maestros invisibles nos han encomendado.

Trabajemos, pues, todos, con ánimo tranquilo y sin desfallecimientos por la Humanidad entera, pero sin ánimo de recibir recompensa alguna, que este es el verdadero altruísmo y la verdadera ciencia del cumplimiento del deber Kármico, y reciban nuestros hermanos de Indianópolis, y especialmente la Sra. D.ª Juana A. de Marshall, nuestro saludo fraternal y la cumplimentación de nuestros respetos.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.